



LAS PLUSMARCAS DEL CRIMEN (II): LA PEOR MASACRE ESCOLAR DE EE.UU.



El 14 de diciembre de 2012, Adam Lanza dejó un rastro de 27 cadáveres: mató a su madre de un disparo en la cara y acribilló a 20 niños y 6 adultos en la escuela de primaria *Sandy Hook*, de Newtown (Connecticut, EE.UU.) antes de poner fin a su vida pegándose un tiro.

En este país, las masacres en colegios o *campus* universitarios suelen ocupar el sumario de los informativos con preocupante frecuencia. Recordemos que One L. Goh mató a 7 personas en la Universidad de Oikos (Oakland, California) el 2 de abril de 2012; Eric Harris y Dylan Klebold asesinaron a 12 estudiantes de secundaria y a un profesor, antes de suicidarse, en el instituto de Columbine (Colorado), el 20 de abril de 1999; el mismo camino

que siguió Seung-Hui Cho después de asesinar a 32 personas en la *Virginia Tech*, de Blacksburg (Virginia), el 16 de abril de 2007... y si vamos echando la vista atrás, el ex marine Charles Whitman se encaramó armado en lo alto de la Torre del Reloj de la Universidad de Texas, en Austin, desde donde fue matando a 17 víctimas (además de su mujer y su madre) antes de ser abatido por la policía el 1 de agosto de 1966.

Aunque esta crónica de sucesos es más frecuente en EE.UU., las masacres escolares también se han producido en otros países: Thomas Hamilton mató a 16 niños en Dunblane (Escocia, Reino Unido) el 13 de marzo de 1996; el estudiante Robert Steinhäuser dejó otros 16 cuerpos en Erfurt (Alemania) el 26 de abril de 2002; Pekka Eric

Carlos Pérez Vaquero
cpvaquero.blogspot.com.es





Auviven asesinó a 8 personas en Tuusula (Finlandia) el 7 de noviembre de 2007, y la crónica negra se repitió en este país nórdico al año siguiente, cuando el 23 de septiembre de 2008, el joven Matti Juhani Saari disparó y mató a otros 10 compañeros de instituto en Kauhajoki.

Pero la peor masacre escolar de todas, la que ostenta esa macabra plusmarca, ocurrió hace ya más de ochenta y cinco años en un pequeño municipio del condado de Clinton (Míchigan, EE.UU.) llamado Bath, con 58 muertos además del propio autor. Fue el Desastre de la Escuela de Bath (*Bath School Disaster*).

Andrew Kehoe vivía con su esposa, Ellen Price, en una granja que estaba a punto de perder por impago del crédito hipotecario. Obsesionado tanto con los impuestos —porque, en su opinión, el municipio despilfarraba los ingresos injustamente— como con las cuentas de la escuela, sus dos ideas fijas se agravaron cuando el

ayuntamiento decidió incrementar los tributos locales para poder construir una nueva escuela donde el granjero acabó trabajando para hacerse cargo del mantenimiento. Por ese motivo, nadie sospechó de él cuando fue acumulando cajas en el nuevo edificio donde empezó a esconder detonadores, dinamita y pyrotol (un explosivo que se usó en la I Guerra Mundial).

La mañana del **18 de mayo de 1927**, Andrew mató de un golpe a su esposa, encerró a los animales y voló su granja antes de hacer explotar otros dos potentes artefactos incendiarios: uno dentro de la escuela (donde, afortunadamente, no llegó a estallar toda la carga explosiva que el asesino había colocado en los sótanos) y otro en su propio coche, que detonó disparándolo con un arma, delante del director del centro escolar. El criminal también pereció con la onda expansiva.

Cuando la policía llegó a la destrozada granja de los Kehoe, encontró un cartel de madera amarrado a la verja donde se podía leer: *Criminals are made, not born* (los criminales no nacen, se hacen).



Nadie sospechó de él cuando fue acumulando cajas en el nuevo edificio donde empezó a esconder detonadores, dinamita y pyrotol (un explosivo que se usó en la I Guerra Mundial).